

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Misioneros de *esperanza* entre los pueblos

Guion
para la
Lectio Divina

 **OMP**
Obispos Misionales Pontificios
VENEZUELA

 Conferencia
Episcopal
Venezolana



DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

19 de octubre 2025

Misioneros de
esperanza
entre los pueblos

**GUION
PARA LA LECTIO
DIVINA**



1. Leamos la Palabra de Dios

a. Invocación al Espíritu Santo (se hace un canto o una oración para pedir la iluminación del Espíritu Santo).

b. Lectura del texto 1P 1, 3-6

“Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva, a una herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, reservada en los cielos para ustedes, a quienes el poder de Dios, por medio de la fe, protege para la salvación, dispuesta ya a ser revelada en el último momento. Por lo cual rebosen de alegría, aunque sea preciso que todavía por algún tiempo tengan que ser afligidos con diversas pruebas”.

¿Qué dice el texto?

Al inicio de la lectio divina se lee el texto para intentar comprender el contexto en que sucede lo narrado. Es el primer acercamiento. El texto se debe leer preguntándonos los detalles: personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones, etc. Se trata de entender sus recursos literarios, las acciones, los verbos, los sujetos, el ambiente descrito, su mensaje.

El contexto:

Retomando el pasado

El apóstol Pedro es considerado el primer misionero del cristianismo debido a su papel clave en el desarrollo de la Iglesia primitiva y su influencia en la predicación del evangelio, así se puede observar en el texto de esta epístola donde Pedro se presenta sobriamente como apóstol, «testigo de la pasión del Mesías y asociado a su gloria futura» (5, 1), marcando así su compromiso como pastor.

Los destinatarios son las comunidades del Asia Menor: el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia.

Eran **extranjeros** marginados por sus compatriotas, ya que no participaban en la vida de la ciudad con sus fiestas paganas (4, 3). Su relación con los bienes de este mundo era diferente porque prefieren buscar su patria verdadera (Heb 11, 13-16) dirigiendo sus esperanzas hacia la ciudad celestial (Flp 3, 20).

En segundo lugar vivían en la **diáspora**: en el judaísmo se utilizaba la palabra para designar a las comunidades que vivían fuera de Palestina Jn 7, 35 y St 1, 1, considerando que esto respondía al designio de Dios: tenían que derramar la luz del evangelio en pleno mundo pagano (d. 2, 12). Y eran **elegidos**: Pedro destaca la elección gratuita que Dios ha hecho de los fieles en relación con el mesías, el elegido por excelencia (2, 4) la piedra rechazada por los hombres, pero escogida por Dios.

Esta realidad hostil y de acoso hace que Pedro transmita un mensaje de consolación, donde la esperanza viva que proviene de la resurrección de Cristo ayude a

comprender la experiencia paradójica de la gloria y la cruz como el camino para alcanzar la victoria sobre la muerte.

Compartamos lo que dice el texto



2. Meditemos la Palabra de Dios

¿Qué nos dice a nosotros el texto?

En silencio leamos nuevamente el fragmento de forma meditativa. No se trata de una reflexión conceptual sino de lo que mueve en el interior la Palabra. Estas preguntas pueden ayudar: ¿Qué me sugiere interiormente el texto bíblico? ¿Qué relación tiene esta Palabra con mi vida y mi vocación?

Ahora dedica unos minutos a reflexionar el tema del DOMUND a la luz de 1P 1, 3-6:

Cristo nuestra esperanza

Pedro afirma que a los creyentes se les da “una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo”, relacionándolo con un nuevo nacimiento —nuestra salvación— con la idea de “una esperanza viva”.

La palabra griega “esperanza” en el pasaje significa “una expectativa ferviente y confiada”, que no sólo es “viva” sino que también es “vivaz”.

A diferencia de la esperanza vacía y muerta de este mundo, esta “esperanza viva” es vigorosa y activa en el

alma del creyente, además de expectante, y continúa anclada en Jesucristo desde el pasado: Jesús resucitó de entre los muertos (Mt 28,6). Continúa en el presente “Jesús está vivo” (Col 3,1). Y perdura en el futuro, “Jesús promete vida eterna y de resurrección (Jn 3,16; Rm 6,22).

Misioneros de esperanza

Un misionero de esperanza, aunque viva experiencias dolorosas y miedo de lo que pueda deparar el futuro, en un mundo caído donde la gente se enfrenta a la pobreza, la enfermedad, el hambre, la injusticia, los desastres, la guerra y el terrorismo, se mantiene firme en la fe y confiado, porque es bendecido con una esperanza real y significativa de la resurrección de Jesucristo e intuye que la fe tiene que someterse a la llama, lo mismo que el metal precioso antes de servir para confeccionar una joya. Así esta esperanza viva despierta la mente y se hace ancla en el alma (Hb 4, 12), cambia los pensamientos, palabras y acciones.

Entre los pueblos

Todo el Pueblo de Dios es el sujeto del anuncio del Evangelio. En él, cada bautizado es convocado para ser protagonista de la misión porque todos somos discípulos misioneros. La Iglesia está llamada a activar en sinergia sinodal los ministerios y carismas presentes en su vida para discernir, en actitud de escucha de la voz del Espíritu, los caminos de la evangelización.

Es necesario tener en cuenta que la evangelización es siempre un proceso comunitario, como el carácter de la

esperanza cristiana (cf. Benedicto XVI, Carta enc. Spe salvi, 14). El proceso no termina con el primer anuncio y el bautismo, sino que continúa con la construcción de las comunidades cristianas a través del acompañamiento de cada bautizado por el camino del Evangelio. En la sociedad moderna, la pertenencia a la Iglesia no es nunca una realidad adquirida de una vez por todas. Por eso, la acción misionera de transmitir y formar una fe madura en Cristo es «el paradigma de toda obra de la Iglesia» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 15), una obra que requiere comunión de oración y de acción.

Cristo nuestra esperanza: Te has preguntado alguna vez, ¿dónde tienes puesta tu esperanza?

Misioneros de esperanza: ¿Eres realmente misionero de esperanza? ¿Cómo la transmites en tu realidad pastoral?

Entre los pueblos: ¿Tu acción misionera la realizas en comunión con tu Iglesia particular? ¿Despiertas en otros el compromiso con la cooperación misionera?





3. Oremos con la Palabra de Dios

¿Qué le decimos al Señor?

Haz silencio dentro de ti y acoge las palabras de Jesús en tu corazón. Ora con sinceridad, con confianza. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento. En la oración comparte con Jesús lo que el Espíritu Santo te ha sugerido, bien sea al interpelarte en la lectura o al mover sentimientos y emociones en tu corazón. Podemos pedirle, por ejemplo, estar abiertos a recibir a todos a nuestra comunidad cristiana o que seamos capaces de dejarlo salir de las paredes de la iglesia para que pueda ir al encuentro de quienes lo necesitan.



4. Actuemos guiados por la Palabra de Dios

En este momento volvemos al aquí y al ahora, nos preguntamos qué acciones concretas impulsa la Palabra que hemos leído, meditado y contemplado.

- ¿A qué me comprometo conmigo mismo, con la comunidad cristiana y el Señor para continuar mi crecimiento como misionero de esperanza entre los pueblos?
- Es posible abrir un espacio para compartir los compromisos.

La lectio divina puede terminar con la oración del Domund y un canto apropiado.



**Descargar los Subsidios Digitales
de Animación Misionera para el DOMUND 2025**



Niños



Adolescentes



Jóvenes



Familias Misioneras



Enfermos



Adultos Mayores



Sacerdotes
y Vida Consagrada



Educadores



Celebración
y Oración



Formación



Novena Misionera



Vigilia



Peregrinación



Colaboración para el DOMUND (Mes de las Misiones)

Banco Mercantil - N° Cta. Cte. 01050020681020648694, a nombre
de: Pro Fomento de las Obras Misionales Pontificias. Rif.: J-00178528-0
Zelle: ompvenezuela@gmail.com

Campaña DOMUND 2025

Coordinación: Pbro. Ricardo E. Guillén. Director Nacional de Obras Misionales Pontificias
de Venezuela - Redacción y Organización: Equipo de OMP Venezuela.
Edición y diseño: Comunicaciones Integrales de OMP Venezuela.

Oración

Padre Dios,
fuente inagotable de amor
concédenos la gracia de ir siempre
tras las huellas de tu Hijo Jesucristo.
Él es nuestra firme esperanza,
luz que disipa toda tiniebla
y guía nuestros pasos hacia
la gloria de la Resurrección.

Espíritu Santo,
alma de la misión de la Iglesia,
ayúdanos a ser artesanos
y constructores de esperanza
en un mundo herido y desilusionado
donde resuena el fragor de la guerra
y la fraternidad parece olvidada.

Te pedimos que protejas y fortalezcas
a todos los misioneros,
que con su oración y vida apostólica,
hacen brillar la esperanza
en el corazón de los más necesitados y
de quienes aún no conocen el evangelio.
Haz que su testimonio nos impulse a todos
a ser misioneros de esperanza
entre los pueblos.

María, madre de Jesucristo
nuestra esperanza,
intercede por nosotros
como en Pentecostés,
para que salgamos con valentía a
proclamar la salvación de tu Hijo
a toda la humanidad.
Amén.